



Cinco días en Siria

por Doug y Naomi Enns: Comité Central Menonita

Beirut, 10 de mayo — *Doug y Naomi Enns han servido como representantes para el Líbano y Siria, del Comité Central Menonita (MCC, por sus siglas en inglés) desde 2014. Visitaron Siria entre el 29 de marzo y el 3 de abril, los primeros obreros de MCC ahí en más de cinco años. Por motivos de seguridad, no se dan los nombres de los participantes en los proyectos de MCC ni del personal asociado a MCC dentro del país.*

Durante los últimos cuatro años, la crisis siria y los socios y proyectos que apoyamos dentro de Siria han sido una parte diaria de nuestro trabajo y nuestras oraciones. Pero por los peligros de la guerra, no hemos podido viajar ahí.

Hemos podido encontrarnos con nuestros socios cuando han visitado Beirut. Hemos enviado y recibido mensajes de texto continuamente, aprendiendo a reimaginar el fuego de morteros y los bombardeos como conciertos de música al aire libre. Hemos recibido fotos de Alepo bombardeada... y también de bebés recién nacidos del personal asociado con nosotros.

Una y otra vez nuestros socios nos han invitado a visitarlos dentro de Siria, para ver con nuestros propios ojos lo que es su vida de cada día.

Esta primavera, después de calibrar cuidadosamente la opinión de nuestros socios de que había mejorado sensiblemente la seguridad por el momento, tuvimos cinco días inolvidables para hacer eso mismo. Aquí

compartimos algunos de los puntos sobresalientes de ese viaje.

Damasco: Vida y destrucción

Uno de nuestros socios es la Iglesia Ortodoxa Siria. Nuestra primera noche en Damasco, el patriarca de la iglesia nos llevó a su azotea para contemplar la antigua ciudad.

A la luz de la luna podíamos observar que algunas partes de Damasco están a oscuras porque han sufrido bombardeo. En otras partes, los generadores todavía funcionan. El patriarca se disculpó de que tantas partes de la ciudad carecían de luz. Pero nosotros podíamos ver que las estrellas brillan sobre la ciudad de Damasco.

Parecía irreal el hecho de que la vida sigue en medio de la guerra, una sensación extraña que no nos abandonó a lo largo de toda la visita.

En Damasco visitamos el taller Al Mina, un proyecto para personas con discapacidad, que MCC viene apoyando desde 1998. Fue gratificante ver participantes hacer trabajos de

bordado y otras manualidades con papel reciclado.

El taller ha conseguido mantenerse abierto a lo largo de la guerra y sigue trayendo a los participantes en bus, a pesar de los muchos puestos de control. Sin embargo con la guerra todo es ahora mucho más caro, y el personal del programa se las ha visto y deseado para conseguir todo lo que necesitan para mantener operativo el centro.

A principios de este año, un socio de MCC con un proyecto de educación en Irak, devolvió a MCC cierta suma indicando que habían hallado otra fuente de financiación y preferían que se destinara a otras personas con mayor necesidad. Íbamos a poder destinar esos fondos adicionales a uno de nuestros proyectos. Llamamos a la directora del taller Al Mina para discapacitados en Damasco, y nos confesó:

—Nuestro generador de electricidad acaba de averiarse. Nos han dicho que tenemos que comprar uno nuevo.

La cantidad de dinero que teníamos cubría casi exactamente lo que



Doug y Naomi Enns en la Calle Derecha, donde se alojó el apóstol Pablo después de caer ciego cuando iba llegando a Damasco.

También en este número:

Una prótesis, esperanza nueva	4
Relaciones interreligiosas	5
Principio del evangelio	6
Tiempos nuevos, palabra nueva	9
Lecturas para las vacaciones	10
Diccionario: perspicuidad	12



El arzobispo Selwanos Boutros Al Nemeh, de la Iglesia Ortodoxa Siria, conduce por la devastada ciudad de Homs.

costó el generador nuevo, dejando un pequeño remanente para apoyar a los monitores del proyecto. Nosotros y Al Mina lo vivimos como un milagro. Era febrero, no tenían calefacción desde la avería del generador, y estaban tratando de encontrar la forma de comprar uno nuevo aunque sin fondos.

Socorro para miles

Desde el principio hemos dicho a nuestros socios que somos un canal, un eslabón entre la obra que están realizando ellos, y todos aquellos que donan a MCC para hacer posible esa obra.

El viernes pudimos sentir eso muy agudamente. Una persona de nuestro socio el Concilio de Iglesias del Oriente Medio (MECC, por sus siglas en inglés) nos llevó a sus despachos, a un kilómetro del territorio controlado por el grupo rebelde Frente Al Nusra. Era una mañana tranquila, solamente se oía combatir muy a la distancia, como sonido de fondo. Pero hubo semanas cuando el personal de MECC guardó las distancias por los bombardeos y cañoneos.

Gracias a MCC, MECC está prestando auxilio a unas 55.000 familias. ¡Aproximadamente 300.000 personas! Y este es solamente uno de los socios de MCC en Siria.

Es un número que conocemos. Pero nos parece auténticamente asombroso encontrarnos con estos socios que están distribuyendo artículos de

primera necesidad y calibrando lo que hace falta a pesar de la violencia que los rodea. Les preguntamos por qué quieren mantenerse activos en estos esfuerzos a pesar de las dificultades y el estrés.

—Nuestro trabajo ha de reflejar nuestro amor a Jesús —respondió el responsable de campo.

Nos presentaron una tarta hermosa con el logotipo de MCC, como agradecimiento por la financiación que ayuda a tantas personas, y por interesarnos en sus vidas y atender a su dolor.

En otra reunión organizada por el patriarca de la Iglesia Ortodoxa Siria, nos encontramos con un hombre de unos 50 años cuyas dos hijas fueron raptadas por el Daesh, y que recibe una ayuda mensual. Nos tomó de las manos, con llanto, diciendo ¡Gracias!, y nos contó que la ayuda de MCC lo está manteniendo con vida.

Eso es algo que oímos una y otra vez. Nos decían que están tan agradecidos por lo que hemos hecho para ayudarles a sobrevivir, pero también porque les ayudamos a vivir. Vivir supone tener esperanza, mientras que sobrevivir solamente supone ver pasar un día más. La ayuda mensual que recibe esta gente les ayuda a pensar más allá de la supervivencia del día a día. Pueden calibrar sus deudas y prever algunos de sus gastos. Saben que recibirán 50 dólares. Eso ayuda a reducir, aunque sea un poquito, la ansiedad.

Al valle de Qalamun

El día siguiente salimos de Damasco hacia el norte. Vimos algunas de las zonas donde se ha combatido. Hay muchos edificios bombardeados. Los obispos se cuidaron mucho de llevarnos por ciertas carreteras específicas, por nuestra seguridad. Según avanzábamos decían: «Antes solíamos ir por ese camino, pero ahora no es seguro». No parecían darle importancia y seguíamos de largo.

Llegamos a Deir Attieh. Este es uno de los lugares donde MCC ha tenido como socios durante seis años, al *Forum for Development, Culture and Dialogue* (FDCD) y el *Canadian Foodgrains Bank*, para alimentar unas 6.000 familias. Es una asociación de verdad, ya que FDCD trabaja por medio de otras organizaciones más pequeñas y locales, para la distribución del alimento.

Esta población ha doblado de tamaño por los que llegan huyendo de otras partes de Siria, como Raqqa, Deir Ezzor y Alepo. Hay personas desplazadas que viven en edificios inacabados sin ventanas ni puertas. Aquí la población es una mezcla de cristianos y musulmanes, y nos cuentan que se están conociendo mejor y trabando amistad por la obra que apoya aquí MCC.

Nos llevaron a esta iglesia. Hace más o menos un año llegó a esta

Fuimos a Siria para ser testigos y dar testimonio de esta determinación y esta fe. Y para compartir el pan y la sal, que según un proverbio árabe, es lo que nos hace una familia. Fuimos para recibir con humildad las muestras de gratitud por la obra de MCC, para poder trasmírsela a todos los que apoyan esta obra.

Mennonite Central Committee (MCC) acepta donaciones por tarjeta de crédito y PayPal. Las donaciones son en dólares de Canadá o EEUU (cuyo valor es inferior al euro) pero estos medios de pago se encargan de calcular el cambio para cobrarnos en euros. MCC tiene obra solidaria «en el nombre de Cristo» en multitud de países del mundo. Si tiene usted interés en colaborar, vaya a la web mcc.org.

región el Daesh, y dañaron mucho el exterior de la iglesia cuando atacaron la población. Algunos miembros de la comunidad musulmana local, entre ellos algunos voluntarios con el proyecto que apoya MCC y personas que reciben alimentos gracias a ese proyecto, se plantaron delante de la iglesia, diciendo que cualquiera que quiera destruir la iglesia tendría que matarlos a ellos primero.

Nos encontramos con algunas personas que han venido a Beirut muchas veces para formarse. Estar con ellos en su población, en su espacio, ver los depósitos donde guardan los víveres, conocer la obra social islámica con que colabora FDCD, ver trabajar juntos a musulmanes y cristianos en esta bonita población fue realmente emocionante.

Los cristianos de Homs

Durante días habíamos hablado con personas que han sufrido por la guerra y oíamos el tronar del combate a la distancia, pero solo habíamos visto pequeñas muestras de la destruc-

ción. Todo eso cambió cuando el arzobispo Selwanos Boutros Al Nemeh, de la Iglesia Ortodoxa Siria, nos llevó a Homs. MCC tiene socios ahí desde hace mucho, en la educación y otros proyectos.

Mirábamos hacia un lado y el otro y todo lo que veíamos era edificios vaciados por bombas o aplastados al colapsarse los pisos unos sobre otros. Y entonces, al final de la calle, como un faro de esperanza, estaba la reconstruida iglesia ortodoxa siria.

MCC apoya un orfanato que funciona en la propiedad. En enero de 2012 huyeron todos, mientras grupos armados de oposición, detrás de la iglesia, intercambiaban fuego con las fuerzas gubernamentales, delante de la misma. Durante el combate el fondo de la iglesia, después el tejado, las aulas de escuela dominical, y también el orfanato, quedaron totalmente destruidos.

Fue una pérdida tremenda. Esta iglesia existe desde el año 59 d.C., en uso continuo excepto durante episodios de asedio. Incluso ahora, en medio de la guerra, los líderes de la iglesia y la propia congregación estaban empeñados en mantener el culto. Empezaron a reconstruir poco a poco, trabajando para restaurar el lugar de culto. Mantener el culto cristiano en este lugar tan emblemático era muy importante, por cuanto se constituía en un mensaje a la comunidad, de que los cristianos siempre han estado aquí y tienen toda la intención de quedarse.

El día siguiente, un domingo, tuvimos el honor de participar en el

culto de esta iglesia histórica, fundada por el apóstol Pedro. Los obispos y sacerdotes elevan oraciones en siríaco, un idioma antiguo muy parecido al arameo que hablaba Jesús. El arzobispo Selwanos predicó ese día sobre el ciego curado por Jesús. Invitó a la congregación, cuyos miembros viven en medio de tan masiva destrucción, a ver con ojos nuevos, mientras se abren generosamente a recibir a las multitudes de desplazados de guerra que están llegando a la región.

Al ir al frente para recibir la comunión pasaban por donde estábamos nosotros en el primer banco y extendían las manos hacia nosotros en expresión de agradecimiento. Salimos con la procesión al final, y algunas ancianitas nos estrujaban las manos y nos abrazaban.

Es impresionante ver esta iglesia tan terriblemente asolada, disponerse a brindar esperanza y cuidados al prójimo. Estas son personas que a pesar de su propio dolor y duelo, se están sumando a los esfuerzos de la iglesia por prestar auxilio a los que van llegando desde otras partes de Siria. Son estos voluntarios y líderes los que están brindando el apoyo en el propio lugar, que hace posible que MCC pueda repartir ayudas mensuales, estufas, combustible y otros artículos de necesidad aquí.

Como una pesadilla

Esa tarde dimos un paseo por las manzanas derruidas de la ciudad histórica.

Era como una pesadilla apocalíptica. Manzana tras manzana de la más absoluta devastación. Todo destruido. Hay algunos que siguen viviendo entre los escombros, aunque los pisos superiores están en ruinas y todo alrededor está destrozado. Vimos una mujer que empujaba un cochecito de bebé por el medio de la calle. La contradicción resultaba increíble; los ojos de la mujer carecían absolutamente de expresión.

—Tenemos un refrán nuevo —observó el arzobispo Selwanos—. Nuestros cuerpos siguen andando, pero el espíritu ya no está.

Dejó escapar un suspiro muy lento y añadió:



Los fieles en el culto cristiano en la iglesia histórica reconstruida en Homs

—Lo único que podemos hacer ahora es dar esperanza.

Asegura que recibir apoyo y solidaridad de personas de fuera del país ayuda mucho a mantener viva esa esperanza. Pero sus ojos delatan cansancio y nosotros sentimos una honda sensación de desolación y vacío al regresar de nuestro paseo.

Un regreso a la vida

Fue un regreso a la vida, sin embargo. Nos esperaban los niños del orfanato para recibirnos con bailes en uno de los edificios restaurados que usa la iglesia para actividades sociales.

Después de Homs regresamos a Damasco, donde esa misma noche hubo un cañoneo bastante intenso. Mientras desayunábamos por la mañana, el vidrio de las ventanas retemblaba. Y sin embargo los niños salían alegremente para la escuela y el tráfico estaba colapsado al salir de Damasco. La vida seguía. Para nosotros es todo un milagro que en este país de guerra siga habiendo personas llenas de esperanza, que siga habiendo personas que anhelan la paz y trabajan activamente por la paz en su país.

Cuando salíamos a cenar en Damasco un día vimos una pintada en inglés que ponía: «Morir no es nada. Lo espantoso es no vivir». Esto es lo que experimentamos una y otra vez con nuestros socios sirios, especialmente los adultos jóvenes. No piensan malgastar ni un solo momento de la vida. Van a entregarse enteramente a vivir lo mejor que puedan y están dedicados a la visión de reconstruir Siria.

Fuimos a Siria para ser testigos y dar testimonio de esta determinación y esta fe. Y para compartir el pan y la sal que según un proverbio árabe es lo que nos hace una familia. Fuimos para recibir con humildad las muestras de gratitud por la obra de MCC, para poder trasmitírsela a todos los que apoyan esta obra.

Y por medio de nuestros socios, vimos la esperanza con ojos nuevos. Vimos que la vida no solo sigue presente en Siria; con un poco de ayuda, volverá a florecer.

Una prótesis genera esperanzas nuevas

por Debora Froese: Servicio de noticias, Mennonite Church Canada

Canadá, 8 de mayo — Para Amjad, un joven que a la sazón tenía 21 años, el trauma condujo a la esperanza, y afianzó su fe inquebrantable en la protección de Dios. Amjad es un refugiado sirio en Ludwigshafen, Alemania. Perdió una pierna cuando cayó una bomba en una calle de Siria.

Gregory Rabus y su esposa, Jennifer Otto, obreros de Mennonite Church Canada en Ludwigshafen, conocieron a Amjad en la Casa de Paz (*Friedenshaus*), un ministerio generado por los lugareños, donde ayudan a recibir a los refugiados. Rabus describe a Amjad como «Tranquilo, nunca levanta la voz, con un no sé qué de aficionado al skate. Es la clase de tipo que uno se imagina en una pista de skate o en un concierto de Bruno Mars».

Pero esa impresión guarda poca relación con la experiencia de Amjad.

Hace unos años, en medio de la guerra siria, Amjad estudiaba el segundo año de universidad preparándose como mecánico de ferrocarriles mientras lloraba la desaparición de su hermano, que fue encarcelado por el gobierno sin explicaciones. También estaba actuando como voluntario del Creciente Rojo, versión islámica de la Cruz Roja, como paramédico de emergencias.

En 2013, el Creciente Rojo respondió a un ataque aéreo en Aleppo. Mientras Amjad socorría a los heridos, cayó una segunda bomba. La metralla le entró al abdomen, y le destrozó la pierna y amputó los dedos del pie. Por cuanto acudir al hospital controlado por el gobierno le habría supuesto quedar en la situación de ser incorporado a filas o ir a la cárcel, Amjad fue llevado a una clínica local. Como ahí carecían de equipamiento apropiado ni de procedimientos de esterilización, un pediatra le serruchó la pierna por el tobillo. Al infectarse, se le efectuó una segunda amputación a la altura de la pantorrilla y por fin una tercera, a la altura del muslo.

En el otoño de 2015, Amjad enfiló para Alemania, donde había ido una hermana seis meses antes. Le tardó



doce días de esfuerzo intenso llegar a la frontera turca, solo y con sus muletas, durmiendo en poblados y en las calles por el camino. Tardó un mes adicional en llegar a Alemania junto con otros refugiados sirios, por bus, ferry y tren, a través de Turquía, Grecia y los Balcanes.

En la isla griega de Quíos, Amjad conoció y trabó amistad con Rias, otro refugiado sirio. Cuando llegaron los dos a Ludwigshafen a principios de 2016, Rias descubrió la Casa de Paz y empezó a estudiar alemán con Rabus. A cambio, Rias le enseñaba árabe a Rabus. También le preguntó a Rabus si no sería posible contactar con un médico de prótesis para Amjad.

Valiéndose de los esfuerzos traductores de Rabus y Rias, Amjad pudo entenderse con el doctor que consiguieron.

Rabus dice que le han producido un gozo profundo sus conversaciones que viene sosteniendo desde entonces con Amjad.

—Un día conversamos acerca de Dios, y de cómo Amjad quería expresar su fe en la protección de Dios. ¡Esto es realmente asombroso, si se piensa en todo lo que ha sobrevivido este joven! —observa Rabus—. En otra de nuestras conversaciones hablamos de las metas que tiene Amjad para su futuro. Estaba tan impresionado con el arte de las prótesis, que

ahora lo que quiere él es formarse para hacer prótesis para otros.

Rabus dice que conseguir empleo en Alemania es extremadamente difícil para los refugiados, pero que sin embargo este sueño de Amjad le parece factible y realista. A Amjad le da alas oír esto.

—Pero antes va a tener que aprender Alemán; y antes de eso, va a necesitar una pierna...

Amjad tiene ahora esa pierna.

—Ha sido la respuesta a las oraciones y un rayo de esperanza para la vida de este joven —dice Rabus—. Y ahora puede empezar la vida (y los cursos de estudio de alemán).

Aunque el futuro de Amjad empieza a despejarse, su familia sigue dispersa. Uno de sus hermanos se encuentra ahora en Egipto. Su hermana menor y sus padres siguen en Siria.

—Por cuanto las vidas de tantas de las personas que conocemos aquí se encuentran plagadas de contratiempos, Jennifer y yo sentimos honda gratitud por este pequeño rayo de esperanza, que nos resulta inspirador —dice Rabus—. Oramos por Amjad y por todos aquellos que están luchando con dolor y contratiempos, que puedan experimentar la gracia de Dios, y su amor, y que puedan transmitirlo a su vez a otros.

La importancia de construir relaciones interreligiosas

Servicio de noticias, Mennonite Church USA

Urbana (Illinois, EEUU), 19 de mayo — Para Earl Kellogg, que ha dedicado gran parte de su vida a la educación superior, fomentar la relación con personas de otras religiones es tan fácil como conectar con cualquiera de sus vecinos. Y para su iglesia, *First Mennonite Church* de Champaign-Urbana, la mezquita es un edificio vecino; de manera que las oportunidades para conectar abundaban.

—Es importante —dice Kellogg—. Mantener este tipo de diálogo no es algo que a muchos les resulte natural. Pero si vamos a tener un impacto en este mundo, donde dedicamos atención y recursos para el bienestar y la prosperidad del prójimo (tanto espiri-

tual como materialmente), entonces necesitamos entendernos unos a otros y ser capaces de trabajar juntos en cooperación. Eso es muy difícil si no existe algún tipo de relación.

Kellogg está actualmente en el comité ejecutivo de Mennonite Church USA. Dice que conectar con personas de otra religión no era algo que aprendiera en su niñez en la Kansas rural. Pero en su carrera como profesor de desarrollo agrario en la Universidad de Illinois viajó mucho fuera de EEUU, especialmente a países en vía de desarrollo. Se dio cuenta que era importante que sus estudiantes pudieran tener una formación que les permitiera trabajar por la justicia con

una comprensión adecuada del contexto religioso donde fuera que se encontrasen.

—Teníamos un gran número de estudiantes internacionales, muchos de los cuales eran musulmanes, y los estudiantes cristianos y musulmanes no tenían oportunidad de interactuar —dice Kellogg—. Me di cuenta que había bastante que hacer para construir un entendimiento mutuo.

Esa misma idea lo acompañó cuando sirvió como presidente de un consorcio universitario y después, al volver a la Universidad de Illinois como vice canciller adjunto de asuntos internacionales. Esa era su función en la universidad en 2001, cuando el ataque a la torres gemelas de Nueva York generó una ola de tensiones religiosas a lo ancho de Estados Unidos.

—Una de mis responsabilidades era la respuesta de la universidad e implantación de normativas nuevas para estudiantes de diferentes países, en particular los musulmanes —explica Kellogg. Consultó con abogados sobre un compañero, de confesión musulmana, que fue llevado a Chicago para interrogarlo, y dio la cara por él; y ayudó a los estudiantes con problemas de inmigración y visados en las dificultades de los meses subsiguientes.



Algunos miembros de la iglesia First Mennonite de Champaign-Urbana, y la vecina mezquita y centro islámico, han establecido una relación significativa de cooperación.

En medio de todo eso, el *Central Illinois Mosque and Islamic Center*, que está al otro lado de la calle frente a la iglesia First Mennonite, decidió abrirse para brindar respuestas a preguntas sobre el islam, en lugar de guardar silencio. Kellogg, que ya tenía algo de relación con la mezquita, recibía invitaciones frecuentes para ser parte de un programa de interacción con políticos, vecinos del barrio, y otros interesados en el diálogo que proponía la mezquita.

Con el paso de los años la relación entre los dos centros religiosos, el musulmán y el cristiano menonita, se fue ahondando y expandiendo, y se han apoyado mutuamente en tiempos difíciles, estimulándose mutuamente a superarse. Crearon juntos un jardín de la paz, y cooperan regularmente en diferentes programas. Comparten unos mismos espacios de aparcamiento, por cuanto las reuniones de los musulmanes caen en viernes. Este verano tienen el proyecto —conjuntamente con la sinagoga del lugar— de crear un programa conjunto para la

juventud del barrio, para ayudarles a entenderse mutuamente.

Esta cooperación mutua se ha hecho tan importante, por ambas partes, que cuando hace algunos años la iglesia First Mennonite buscaba un pastor nuevo, la mezquita rogó poder participar en la selección. El pastor titular actual, Michael Crosby, dice que consulta regularmente con el imán de la mezquita, Ousmane Sawadogo, y otros miembros, y valora hondamente esa relación tan particular que tienen.

—La amistad con la mezquita es una parte importante de la identidad de esta iglesia —dice Crosby—. Estamos agradecidos de que hubo personas que entendieron el valor de esa relación hace quince o veinte años. Cuando hablamos de amar al prójimo, nosotros nos referimos muy naturalmente a todas esas personas que acuden a la mezquita a adorar.

La energía se ha extendido, y ahora otras iglesias de la ciudad están interesadas en ampliar y desarrollar

una Alianza Interreligiosa. Hace poco se lanzó un programa de Habitat for Humanity (ONG que edifica viviendas para personas desahuciadas) para la construcción de dos casas en la ciudad, aportando financiación y mano de obra voluntaria. La reacción de los vecinos ha sido casi universalmente positiva, según Crosby.

—Es fabuloso ver el resultado de muchos años de trabajo duro para construir relaciones —dice Crosby—. Hay en esta ciudad fruto que bien ha merecido la pena.

Kellogg, por supuesto, está encantado de ver ese fruto:

—No soy tan ingenuo como para imaginar que todo el mundo, ni cristiano ni musulmán, tenga interés en hacer esto, pero es importante que sigamos desarrollando la relación —dice—. Tenemos que encontrar formas de trabajar juntos frente al reto que supone la pobreza y la violencia callejera. Creo que Dios nos pide involucrarnos.

Ahora entiendo el evangelio (6/20)

Principio del evangelio

por Antonio González

El evangelio de Marcos comienza presentándose como «principio del evangelio de Jesucristo» (Mc 1,1). También se podría traducir, de un modo más exacto, como «principio del evangelio de Jesús el Mesías». Cristo significa Mesías, rey ungido. El evangelio, como sabemos, tiene que ver con la llegada de un rey. Los cuatro evangelios son evangelios porque son relatos de cómo Jesús llegó a ser rey.

De hecho, la vida de Jesús puede entenderse como el camino mismo

que conduce a su entronización como Mesías. Para entender este proceso, podemos volvernos a algunas características de la vida de Jesús.

1. Jesús y la retribución

Si atendemos a la historia de Jesús, podríamos decir que tanto su actividad como su mensaje están libres de la lógica meritatoria y retributiva que, según el libro del Génesis, caracteriza al ser humano («Adán»). Veamos algunos ejemplos.

Para Jesús, la venida del reino de Dios no es el resultado de una conversión previa del pueblo de Dios. El reinado de Dios llega gratuitamente, y la conversión es más bien el resultado de su venida. Es justamente el núcleo de su mensaje, como vimos: «el reinado de Dios se ha acercado, convertíos y creed en el evangelio» (Mc 1,15).

Si el reinado de Dios viene de manera gratuita, sin condiciones previas, eso significa que el perdón de los pecados, que era justamente el presunto impedimento para su venida,



también está sucediendo ya. El perdón de los pecados está disponible, sin necesidad de realizar sacrificios u otros ritos previos. Algo que por cierto escandalizaba profundamente a sus contemporáneos (Mc 2,7).

Una escena que muestra esta lógica nueva de Jesús es la conversión de Zaqueo (Lc 19,1-10). Ante la mera curiosidad de Zaqueo, Jesús toma la iniciativa, y se auto-invita a la casa del pecador público. Alojarse en la casa era un signo máximo de aceptación y reconciliación. A raíz de la reconciliación gratuita, ofrecida por Jesús, tiene lugar la conversión de Zaqueo, y la realización de inesperadas obras de justicia.

Si en Jesús no funciona la lógica retributiva, propia de «Adán», eso significa que Jesús no interpreta las diversas situaciones históricas en esos términos. Es una tendencia profunda del ser humano pensar que aquellas personas o comunidades a las que les va mal en distintos sentidos (enfermedad, pobreza económica, etc.) es porque algo han hecho. Esto se debe a que, de alguna manera, se lo merecen.

Jesús no parece pensar de esta manera. Si el ciego está ciego, no es porque haya pecado él o hayan pecado sus padres (Jn 9,1-3). O si algunas persona han sufrido un accidente, no se debe a que sean culpables de algún delito. La víctima no es culpable. Si algunos individuos, posiblemente rebeldes, han sido ejecutados por las autoridades romanas, esto no significa que sean responsables de su desgracia (Lc 13,1-6). Las desgracias serán una oportunidad para la conversión, o para que Dios actúe, pero no una culpa de la víctima.

Esto no significa que Jesús ignore que ciertos comportamientos negativos traen con frecuencia acarreadas ciertas desgracias (Jn 5,14). Qué duda cabe que el exceso de trabajo o el consumo de drogas dañan la salud. Sin embargo, Jesús se niega meter a Dios en una lógica retributiva. Para Jesús, Dios hace salir el sol sobre justos e injustos, y hace llover sobre malos y buenos (Mt 5,45).

De ahí que no tenga sentido presentar ante Dios los propios méritos. Más bien hay que entenderse como siervos inútiles, que no merecen nada



(Lc 17,10). De ahí la crítica al orgullo religioso. El que pretende auto-justificarse delante de Dios por sus buenas acciones es precisamente el que no sale justificado. En cambio, el que reconoce su carencia de méritos ante Dios, es precisamente el que es justificado por Dios (Lc 18,9-14).

Otras muchas actitudes e instrucciones de Jesús muestran también esta renuncia a la lógica adámica del mérito y la retribución. La exhortación de Jesús al perdón trata justamente de esto: el perdón es una renuncia a la venganza, una forma de retribución (Mt 18). Lo mismo sucede con las deudas. La cancelación de las deudas es una renuncia a la retribución que uno merece por haber hecho un préstamo (Mt 6,12).

O pensemos también en las instrucciones de Jesús sobre los banquetes. En su cultura, uno solía invitar a alguien de su propio nivel socio-económico, o un poco superior, para después ser invitado por ellos, y así subir en la escala social. Jesús en cambio recomienda invitar a aquellos que no pueden devolver la invitación: los pobres y marginados (Lc 14,15-24). De nuevo una ruptura de la lógica retributiva.

Otro ejemplo podemos verlo en el modo en que Jesús trata con la Ley de Moisés, la Torah de Israel. Jesús reinterpreta algunos mandamientos, radicalizándolos (Mt 5,21-48). Otros, en cambio, los interpreta de una forma amplia, poniendo por delante las necesidades humanas (Mc 2,27; 7,1-

23). Pero, en conjunto, no cuestiona la validez de la Ley como mandamientos en los que se expresa la voluntad de Dios (Mt 5,17-20). Lo que no acepta es que la Ley se utilice para autojustificarse. Y tampoco hace suyas las retribuciones (castigos) previstos por la Ley. En su lugar, ejerce el perdón (Jn 8,1-11).

La parábola de Jesús sobre los trabajadores de la última hora es una buena muestra de su propuesta. Quienes se quejan de haber recibido igual paga por más trabajo, muestran que para ellos la justicia consiste últimamente en retribución según el mérito. Claro está que, en esta justicia, no hay igualdad. Para Jesús, en cambio, la justicia divina no actúa según los méritos, y precisamente por eso puede crear igualdad.

2. La no violencia de Jesús

En este contexto de renuncia a la retribución se entiende perfectamente la no violencia de Jesús. El amor a los enemigos no es una especie de sentimentalismo. Jesús da por supuesto que las personas, o las comunidades, tienen enemigos. Y los enemigos son tales porque han hecho daño, e incluso lo piensan seguir haciendo. Sin embargo, el comportamiento sorprendente al que exhorta Jesús consiste en no devolver al enemigo mal por mal, sino en hacerle el bien.

De ahí las instrucciones inauditas de Jesús sobre el poner la otra mejilla al que, como un opresor, nos golpea con el revés de la mano en la mejilla

... para ellos la justicia consiste últimamente en retribución según el mérito. Claro está que, en esta justicia no hay igualdad. Para Jesús, en cambio, la justicia divina no actúa según los méritos, y precisamente por eso puede crear igualdad.

derecha. O el consejo de acompañar una milla más a las tropas romanas, que estaban autorizadas para exigir una milla, pero nada más, a los habitantes locales. O la sugerencia de avergonzar al opresor que pide parte de la ropa para cancelar las deudas, dando todas las ropas, y quedando así desnudo en medio del juicio (Mt 5,38-42).

También se puede mencionar, en esta misma categoría, la propuesta de Jesús respecto a los impuestos exigidos por Roma a los pueblos vasallos. En lugar de pagar un porcentaje, se podrían devolver todas las monedas romanas al emperador, con lo que se desenmascara no sólo la opresión del imperio, sino también la colaboración de los hacendados locales en un mismo sistema económico (Mc 12,13-17).

En todos los casos, se trata de comportamientos sorprendentes, que la parte opresora no espera, sino que queda totalmente confundida. En estos comportamientos, la opresión queda desenmascarada. Sin embargo, en ningún caso se devuelve mal por mal. No hay resistencia «antitética» (*anthístemi*) a la opresión en este sentido (Mt 5,39). Sin embargo, sí hay una oposición a toda forma de injusticia, que no sólo la desenmascara hasta sus raíces y ramificaciones, sino que también concede a la parte opresora una oportunidad de reflexionar.

Aquí se puede entender también la actitud de Jesús frente al estado. ¡Justamente el Mesías, el rey ungido, renuncia al estado! Cuando lo quieren hacer rey, se escabulle (Jn 6,15). Con

esto Jesús conecta con la tradición anti-estatal que encontramos a lo largo de la Biblia hebrea. No sólo eso. Al renunciar al estado, *Jesús subraya la soberanía exclusiva de Dios*. Y es que, además, el estado se caracteriza intrínsecamente por la retribución. Hay estado allí donde una institución monopoliza la violencia coactiva legítima. Lo propio del estado es ejercer la «venganza» para acabar con el mal (Ro 13,4). Es decir, el estado es retributivo, paga el mal con el mal. Algo que, por supuesto, en el tiempo de Jesús, contribuyó a muchos malentendidos, incluso entre sus discípulos: ¿Cómo es posible un Mesías sin estado?

3. El nuevo Adán

Ahora podemos entender más claramente por qué en el Nuevo Pacto se llama a Jesús el nuevo Adán, o el hombre nuevo (1 Co 15,45; Ef 4,24). Lo que encontramos en Jesús es lo opuesto de aquello que, según el Génesis, caracteriza al pecado del ser humano («Adán»). Si la esencia del pecado de Adán es la ruptura con la gratuidad divina, la retribución, y la auto-justificación, en Jesús encontramos todo lo contrario. Si la vida de «Adán» está atravesada por la retribución, la vida de Jesús se caracteriza por su opuesto, que es la gratuidad. Como dice el evangelio de Juan, la gracia surgió (*egéneto*) por medio de Jesús el Mesías (Jn 1,17).

¿Es esto evangelio? Es el principio básico y el comienzo del evangelio. Sin embargo, todavía no estamos ante el evangelio en sentido pleno. Y esto por una razón muy sencilla. Para que sea evangelio tiene que ser una buena noticia, y tiene que anunciar la venida de un reinado. Y la buena noticia y la venida del reinado todavía no están suficientemente claras si solamente se atiende a la actividad y al mensaje de Jesús.

Sin duda es algo maravilloso que una persona pueda haber vivido sin la lógica retributiva, mostrando gratuidad en todos sus comportamientos y en todo su mensaje. Sin embargo, ¿qué significa esto para mí? Si se me pide que yo me comporte de la misma manera, el asunto, más que una buena noticia, se convierte en una exigencia.

Una exigencia que puede ser terrible si resulta que yo no puedo vivir de esa manera, por más que lo intente. Una exigencia divina imposible de cumplir sería una mala noticia.

Además, y sobre todo, cualquier buena noticia tiene que hablar de un reinado, no de un rabino crucificado por los romanos. Un reinado necesita un rey, no un predicador difunto. Un profeta crucificado, por sí mismo, no es buena noticia.

La vida de Jesús, *antes de su muerte y resurrección*, es el principio del evangelio, no sólo en un sentido cronológico, sino también como su fundamento imprescindible. Sin su vida libre de retribución no podríamos entender el evangelio. Sin embargo, el principio del evangelio no es todavía el evangelio completo.

De hecho, los cuatro evangelios no nos narran simplemente la vida de Jesús. Su interés es hablarnos de algo más: de su muerte por nosotros y de su resurrección. Esto significa que para que la vida de Jesús se convierta en evangelio tenemos que dar un paso más.

4. Para la reflexión

- Lee el Sermón del Monte de Jesús (Mateo caps. 5-7) y señala todos los elementos de gratuidad que ves en el mensaje de Jesús.
- Aunque el pecado de Adán se caracteriza por la retribución, eso no quiere decir que en nuestra vida no haya algunos elementos de gratuidad. Pon ejemplos de gratuidad que veas en la vida de las personas.
- ¿Crees que es posible perdonar por las propias fuerzas? ¿Crees que es posible amar al enemigo?
- ¿Qué maneras concretas ves que podamos usar para ser librados de la lógica retributiva y seguir el ejemplo de Jesús?

Tiempos nuevos, una palabra nueva

por Connie Bentson

Vivimos en una era de cambio de paradigmas a todos los niveles. Todo está siendo sacudido. La Iglesia también. Creo que Dios quiere despertar y capacitar a la Iglesia para lo que está por venir, con un mover soberano que ya ha empezado a alcanzar no solo a individuos sino a las naciones. Ahora, con la globalización y las tecnologías de la comunicación que disfrutamos, podemos encontrar testimonios, por ejemplo, de países como Irán. Allí convertirse al cristianismo supone jugarse la vida o la libertad; pero donde antes había unos miles de cristianos, en 2016 se dice que ya había cientos de miles. Aunque en Europa muchos viven con miedo al islam, los musulmanes se están convirtiendo al cristianismo como nunca antes. Estos fenómenos ya han comenzado en partes lejanas del mundo. Cuando lleguen a Europa, ¿estaremos preparados?

La iglesia en todo el mundo está en transición hacia un nuevo paradigma. Está ocurriendo a grandes velocidades. La persecución de nuestros hermanos cristianos alrededor del mundo está acelerando los propósitos de Dios. A pesar de las apariencias, creo que vamos hacia una Boda, y no hacia una gran catástrofe. Los propósitos de Dios son eternos. Pablo dice: «En ti serán benditas todas las naciones» (Gálatas 3,8). Jesús dice: «Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones» (Mateo 28,19).

Estos son tiempos cuando Dios está despertando a su Iglesia por toda

Ya vivimos por fe, y nuestro vivir es Cristo. De la vida nueva que empieza a los pies de Cristo en la cruz, vamos hacia la vida abundante que viene de estar a los pies de Cristo sentado en el trono.

la tierra. Una y otra vez oigo decir: «Yo no vuelvo atrás a lo de antes». «Lo que estoy viviendo ahora no lo cambio por nada».

Yo también coincido con esta afirmación, intentando aprender y vivir la realidad de «Cristo en mí, la esperanza de gloria», para tocar y cambiar el pequeño mundo que me rodea, y no solamente pensar que Cristo está a mi lado mientras hago mis cosas, o estará cercano para cuando le necesite.

Aprender que la vida cristiana normal es un llamado sobrenatural rompe muchos esquemas mentales que impiden gozar de una vida plena en Jesús, conocer la plenitud de su Espíritu, y experimentar muchas otras cosas que Dios nos preparó de antemano en su soberanía, algo increíblemente maravilloso. Hace poco alguien que atravesaba muchos problemas me dijo: «Me estoy enamorando una vez más... ¡de Jesús!» Es un gozo seguir viendo a personas despertarse y volver al primer amor después de años de haber estado dormidos, en las calles o en las iglesias.

Y sin embargo nosotros tenemos un problema. El problema es que, al tener acceso a la lectura del Nuevo Testamento y también del Antiguo, los cristianos de mucho tiempo nos hemos hecho un lío. Yo he estado diciendo desde hace tiempo: «Tenemos algo de esquizofrenia o trastorno de doble personalidad». Porque el que quiera avanzar hoy en el reinado de Dios, debe tratar con este tema, como lo trató en su momento el autor de la carta a los Hebreos. Incluso el Apóstol Juan dice en Juan 1,17 que «La ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad fueron hechas realidad por medio de Jesucristo». La ley, la tradición y el legalismo ya se conocen bien como «religiosidad». Ya es hora de la gracia y la verdad.

¿Y qué forma tiene una vida de gracia y verdad?

No es un manto de religiosidad para tapar nuestras imperfecciones e identidad de pecadores, para seguir igual, sino que es una capacitación



individual del Espíritu dentro de nosotros mismos para enseñarnos a hacer las obras que Jesús nos demostró para que anduviésemos en ellas. Es un estilo de vida. Vestirnos de Cristo. Yo estoy matriculada en esta escuela, aunque sea aprendiz que repita curso.

Un día nuestros hijos comentaban cosas de su juventud, de la época cuando un chico llamado Lucas vivió con nosotros unos años. Les oí decir: «¿Te acuerdas cómo empezaban nuestras reuniones de jóvenes, haciéndonos sentir pecadores y culpables? Hasta que no soltaba unas lágrimas, yo no me sentía digna de entrar en la presencia de Dios. Todas las semanas lo mismo. Todo se basaba en los sentimientos de uno mismo. Y eso es una mentira que vivíamos, porque somos libres para entrar, porque Jesús ya hizo todo por nosotros en la cruz».

Cuando hemos sido transformados por el amor y la gracia de Dios reveladas en Jesucristo, no podemos volver a confundir el Espíritu de Dios que nos ha hecho libres, con una fijación que proviene del «padre de las mentiras» sobre el pecado y un espíritu de condenación, ni hacia nuestras propias personas ni hacia los demás. Ya vivimos por fe, y nuestro vivir es Cristo. De la vida nueva que empieza a los pies de Cristo en la cruz, vamos hacia la vida abundante que viene de estar a los pies de Cristo sentado en el trono.

En estos tiempos Dios nos llama a salir de las mezclas. A dejar atrás lo que nos impide caminar hacia la gracia y la verdad, porque Dios quiere conmovier a la iglesia para equiparla para lo nuevo que viene, y para eso necesitamos ver con claridad lo que el Espíritu Santo quiere mostrarnos:

1. Ver a Cristo Jesús dónde está de verdad.

Si habéis, pues, resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios (Colosenses 3.1-2).

2. Vernos a nosotros mismos como nos ve Dios.

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas (Efesios 2,10).

3. Ver a los demás a través de la gracia de Dios.

Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (Juan 1,14).

Que la gracia y la verdad se encarnen en nosotros ahora para que el mundo vea que Cristo realmente habita en nosotros, y podamos ver más de su gloria aquí y ahora. Que el Verbo se haga carne al «perdonar», al «entregarnos», al «morir» con él, al «resucitar» con él, y que trayendo esperanza nueva, rompa nuestras durezas y veamos fronteras nuevas.

Creo que además de transformar nuestras mentes, Dios quiere enamorarnos, hablándonos y actuando en

nosotros. Jesús está enamorado de su Iglesia y la está preparando para las bodas del Cordero. Siento que estamos en una nueva etapa con Dios y él quiere darnos una nueva canción. Siento que tenemos que avanzar con confianza hacia adelante, escuchando la voz de nuestro Amado.

Porque Dios sigue hablando y yo quiero ser parte de una iglesia que le escucha y está dispuesta a obedecer en tiempos diferentes a los de antes. Escuchar sigue siendo el elemento clave, porque Dios sigue hablándonos. Piensa un segundo si Abraham hubiera insistido en obedecer fielmente lo que Dios le había hablado primero: *¡Ofréceme a tu hijo como sacrificio!* Menos mal, para Isaac y para nosotros, que escuchó la voz del Señor dándole otra palabra, una palabra nueva que anuló la primera.

Una mañana le escuché decirme: «Amo el Espíritu Santo en ti». Y yo respondí: «Y yo amo el Espíritu Santo en mí». Creo que esto también es parte del nuevo paradigma. Hay más. Yo anhelo también poder escucharnos decir uno a otro: «Amo el Espíritu Santo en ti».

Lecturas para **NO** perder el tiempo en vacaciones

La mayoría de las personas aprovechan el verano y las vacaciones para dejar ociosa la mente, no solamente el cuerpo. Desconectamos de todo lo que sea responsabilidad y trabajo y esfuerzo, procurando renovar nuestras fuerzas y nuestro estado anímico para otro año más de ocupación laboral.

Algunos pocos sin embargo aprovechan para leer, para por fin poder dedicarse a instruir la mente con el tipo de lectura que nos cuesta hallar tiempo para realizar cuando estamos inmersos en nuestras actividades normales.

A continuación propongo a nuestros lectores de El Mensajero dos libros de reciente o próxima aparición, que son todo lo contrario a las novelas insustanciales, de aventuras, batallas y amores, que nos tientan en el

verano. Dos libros que solo revelarán sus tesoros a aquellos que tengan disposición a ejercitar un poco las neuronas este verano, para instruirse considerando cosas nuevas. Ninguno de estos libros es de lectura «fácil». Ambos nos exigirán esfuerzo antes de recompensarnos, sobradamente, con la satisfacción de haber aprendido cosas que jamás habíamos imaginado:

La iglesia como grupo. Claves para el análisis de la congregación cristiana desde sus fenómenos grupales, por Félix Ángel Palacios (Barcelona: Andamio, 2017), 425 páginas.

Reproducimos a continuación dos párrafos de la introducción por el Dr. Pablo Martínez Vila, que vienen impresos en la contraportada del libro:

«La comunidad es una fuente de bendición y de alegría como exclama gozoso el salmista: «Mirad cuán

bueno y delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía» (Salmo



133:1). Sin embargo, con demasiada frecuencia es también el escenario de «celos y disensiones» (1 Corintios 3:3), «contiendas y divisiones» (1 Corintios 1:11). Fue así en la Iglesia Primitiva y sigue siendo así hoy. ¿Por qué las iglesias locales se ven tantas veces envueltas en tensiones que se alargan de forma incomprensible? La Iglesia es ya un pueblo redimido, pero todavía no es un grupo humano perfecto. Por ello, estamos expuestos a los conflictos propios de todo grupo humano. El grupo es una fuente de felicidad y de amargura a la vez porque en las relaciones se manifiesta en grado máximo la ambivalencia del corazón humano: su potencial para el bien y su potencial para el conflicto y la división.

«**La iglesia como grupo** es una obra amplia, casi diría exhaustiva, sólida y profunda. Como comunidad evangélica nos sentimos honrados con una aportación de este calibre intelectual. Conozco a muy pocos autores que hayan escrito desde un trasfondo psicoanalítico grupal y cristiano a la vez con la autoridad y la claridad de Félix A. Palacios. Esta profundidad, sin embargo, no está reñida con un lenguaje comprensible y siempre sugerente. Destacable me parece también cómo el autor aúna el rigor científico y profesional con la perspectiva bíblica. F. Palacios analiza la vida grupal de la iglesia no solo con los ojos de un grupoanalista, sino con los ojos de la fe bien fijos en la Biblia, nuestro marco de referencia último en toda cuestión de vida.»

Este libro se ha escrito para pastores. El autor se dirige con cierta frecuencia directamente a «usted», el pastor, como ese lector que tiene en mente. Pero no dejará de ser lectura provechosa para otras personas que se desenvuelven en cualquier ministerio donde operan dinámicas de grupo. Conocer cómo y por qué los grupos humanos frustran a veces sus propios fines, puede ser una ayuda inestimable para cualquiera que se encuentre al frente de un grupo en la iglesia.

Pero mucho mejor que solamente analizar el porqué de las frustraciones, este libro propone una forma estimulante y radical de procurar alcanzar el objetivo de crecimiento y maduración

de la iglesia, que es inseparable de la maduración acompasada de cada uno de sus miembros.

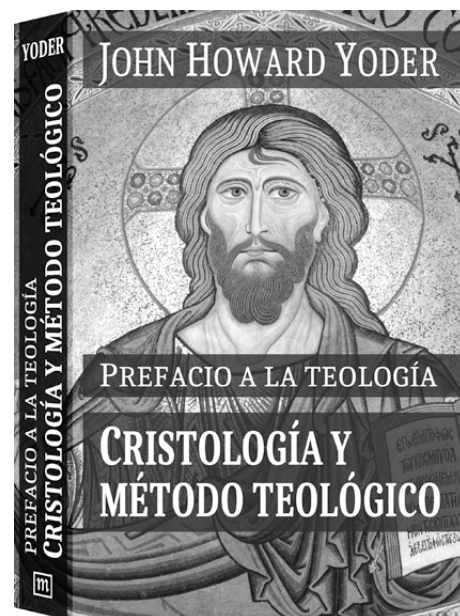
Prefacio a la teología. Cristología y método teológico, por John Howard Yoder (y traducción por Dionisio Byler) (Librería Amazon: Biblioteca Menno, 2017), 486 páginas.

El libro trae una introducción extensa por los teólogos americanos Stanley Hauerwas y Alex Sider. Citamos de la misma los párrafos que aparecen en la contraportada del libro:

«A veces, bromeando entre nosotros, hemos imaginado a Yoder como una especie de panfletista revolucionario. Los revolucionarios solían empezar el intento de formar su cuadrilla de simpatizantes mediante la creación de una literatura que fuera difícil de hallar, a la vez que peligrosa —por lo menos si te pillaban leyéndola—. El panfleto o la grabación en audio bien podía ser parte de la tecnología asociada al régimen que intentaban derrocar, pero el propio medio de comunicación sufría una transformación por las condiciones necesarias para su producción y consumo. Yoder, cuyo radicalismo hasta supera lo que pudiera imaginar ningún revolucionario, a veces pareció esmerarse por hacer difícil de conseguir su obra. Sus ensayos parecen tener una existencia —como el panfleto revolucionario— solamente en copias pirateadas que hacen que quien lo lea pareciera merecer aparecer en una lista de enemigos del Estado. ¿Pensó acaso que el reaprendizaje a que obliga su obra había de empezar con la propia dificultad para hacerse con lo que escribió? El caso es que dudamos que ni siquiera Yoder fuera tan listo, por mucho que el carácter difícil de conseguir de gran parte de su obra le confiera un efecto Jomeini.

«Esperamos que Yoder hubiera aprobado transformar *Prefacio a la teología: Cristología y método teológico* en un libro».

Tomando como ejemplo la cuestión de la cristología —lo que se puede y debe decir acerca de Cristo en la teología cristiana— Yoder, en sus clases magistrales, enseñaba a sus estudiantes cómo es que razonan los teólogos a partir de la «materia



prima» que brindan los textos bíblicos.

En las primeras dos partes, lo hace de una manera histórica. Empieza con las primeras declaraciones apostólicas acerca de Cristo, desde los primeros sermones de Pedro en el libro de Hechos. Observa a continuación la progresión posterior en el propio Nuevo Testamento, con los «teólogos» apostólicos como serían Pablo, Juan, y el autor o autora de Hebreos. Y continúa más allá, para ver cómo se va desarrollando el pensamiento cristiano acerca de la figura de Cristo en los siglos posteriores, conforme el cristianismo tiene que hacerse inteligible para el mundo griego y romano que está evangelizando.

La tercera parte ya no es histórica sino temática. Siempre con la idea de hacer de *ejemplo* de cómo discurre la teología, Yoder entra a las tres funciones de Cristo: como rey, sacerdote y profeta. En relación con Cristo como rey, habla de la escatología (la consumación final de la obra de Cristo). En relación con Cristo como sacerdote, habla de la doctrina de la reconciliación con Dios. Y en relación con Cristo como profeta, habla de la doctrina de la revelación (cómo es que Dios se da a conocer).

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

perspicuidad — La transparencia y claridad del mensaje de la Biblia, que cualquiera puede comprender al leerla. El protestantismo escolástico desarrolló la doctrina de la perspicuidad como corolario necesario de su doctrina de la sola Escritura como fuente de la fe.

Frente a las autoridades (el magisterio, la tradición) que venían funcionando tradicionalmente durante más de mil años para fijar las creencias de los cristianos, el protestantismo elaboró una doctrina —una doctrina novedosa, por consiguiente no propiamente bíblica— de que la Biblia ha de ser la autoridad única para fijar el pensamiento cristiano. El lema protestante de «sola Escritura» se compagina con su proclama del «sacerdocio de todos los creyentes», para declarar que cada cristiano en particular es quién para leer la Biblia y darse cuenta perfectamente del mensaje de Dios que encierra.

Pero esto solo es posible si la Biblia es «perspicua», es decir, perfectamente clara y transparente en cada detalle de lo que dice. Porque de lo contrario, si la Escritura **no es** perfectamente transparente y obvia en lo que nos instruye, acabaríamos con una situación donde cada persona llegaría a conclusiones diferentes acerca del mensaje de Dios: ¡Una situación absurda!

El axioma de la autoridad sola de la Escritura, y su corolario de la perspicuidad de la Escritura, sin embargo, zozobra de su propio peso por el hecho de que esa es, en efecto, la situación en que desembocó el protestantismo. No solamente diferían entre sí en multitud de detalles los diferentes reformadores —Lutero, Zuinglio, Calvino, etc.— y todos ellos con las pequeñas células de anabaptistas que iban surgiendo, sino que esas diferencias eran de calado suficiente como para que el protestantismo derivara en una multitud de «denominaciones» y pequeñas iglesias evangélicas independientes. Cada una de ellas, con su propio cuerpo de doctrinas «perspicuamente» bíblicas.

Es esencial, hoy día —desde que existe la imprenta, y ahora la disponibilidad digital del texto bíblico hasta en nuestros teléfonos móviles— que cada cristiano y cristiana lea asiduamente la Biblia y esté perfectamente al tanto de su contenido. La única manera de tener una iglesia participativa, de miembros que contribuyen a la vida de la comunidad con sus diversos dones repartidos por el Espíritu, es que asumamos todos la responsabilidad de conocer estos textos fundacionales en que se basa nuestro dialogar y debatir sobre la fe cristiana.

A la vez, va a ser necesario reconocer que lejos de «perspicuo» y obvio para cualquier lector, el mensaje de Dios para nosotros a través del texto requiere interpretación y debate en la comunidad de los fieles.

La pretendida perspicuidad de la Escritura depende, entre otras cosas, de que manejemos los autores de aquellos textos y nosotros, un mismo vocabulario. Pero el vocabulario va adquiriendo significados nuevos según pasan los años.

En la época de la Reforma protestante decir que uno era salvo por la sola fe contestaba la pretendida salvación por los sacramentos —bautismo, confesión, penitencia, comunión, extremaunción—. Con el paso del tiempo esa salvación por la fe ha venido a significar, para muchos evangélicos, que se es salvo por ser crédulo: por tragarse cosas que todo el mundo da por disparatadas. Pero no: según otros, «por la fe» hay salvación no importa cómo vivamos, solo hacía falta creerse salvo.

En el griego de la Biblia la palabra *pistis*, «fe», significa también, indistintamente, «fidelidad». Creemos y somos fieles con Dios como una misma realidad inseparable; y esa forma de vivir ante Dios —que nos instruye amar además al prójimo— es lo que nos es contada por justicia. ¿Perspicuo? Pues sí, está clarísimo... siempre que alguien nos lo explique, porque el vocabulario, en este caso la palabra «fe», varía entre siglo y siglo, entre unos cristianos y otros.

Esta cuestión de «vocabulario» es un ejemplo, entre otros que podríamos dar, de que la Escritura requiere interpretación. Y que hace falta estudiarla y debatirla conjuntamente con otros hermanos y hermanas y bajo la guía benévola del Espíritu Santo. Es así, entre todos, en comunidad, como alcanzaremos a comprender qué es lo que pretende Dios decirnos ahora, en estas circunstancias y en esta hora y lugar. Es así como un libro de letras muertas se transforma en revelación divina que puede transformarnos, que puede traernos a otras conclusiones nuevas, frescas, aptas para nuestros tiempos.

¿Y si esto mismo es lo que pretendía Dios? ¿Y si la «opacidad» de la Biblia, todo lo contrario a la «perspicuidad», es su gran virtud? ¿Y si la intención de Dios ha sido desde siempre dejarnos como al mismísimo apóstol Pablo: «Ahora vemos como en un espejo, confusamente» (1 Co 13,12), precisamente para que nos necesitemos unos a otros y para que entre todos, guiados por el Espíritu, debamos esforzarnos por discernir su voluntad?

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c/ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

www.menonitas.org